

Elsa Garcin

Las primeras transiciones hacia la edad adulta

¿Podría la posición en la fratría ejercer alguna influencia?

El Colegio de la
Frontera Norte
egarcin@colef.mx

¿PODRÍA LA posición en la fratría ejercer alguna influencia sobre las transiciones hacia la edad adulta? Tal es la sencilla pregunta a partir de la cual nos gustaría proponer un estudio acerca de la existencia o no de comportamientos demográficos diferenciales, en dos generaciones de mujeres y hombres mexicanos de la encuesta biográfica conocida como *Encuesta Demográfica Retrospectiva Nacional 1998 (EDER-98)*.¹ De manera más específica, nuestro interés se ha centrado en los primogénitos y los hijos menores, cuya posición particular dentro de la fratría –ya que representan sus extremos– podría ejercer influencia sobre su historia de vida. De lo que se trata ante todo, es de explorar un campo poco estudiado hasta la fecha en demografía, pese a la existencia de algunos trabajos que incluyen el rango de nacimiento como variable explicativa. En realidad, es preciso volver la mirada hacia otras disciplinas de las ciencias sociales para encontrar algunos rastros de tal interés, lo cual, precisamente, refuerza nuestra opinión de que el hecho de tomar en cuenta la posición dentro de la fratría como variable potencialmente ligada a los cambios sociodemográficos, puede arrojar información adicional sobre las historias y estrategias de vida de las generaciones de mexicanos de la encuesta.

En una primera etapa procederemos a contextualizar nuestro estudio, a través de una reseña sobre la manera como la variable “posición dentro de la fratría” –de hecho, los mayores y los benjamines– ha sido enfocada en las ciencias sociales; en la historia, la antropología y, de manera muy particular, en la psicología social abundan las referencias a la primogenitura y la ultimogenitura. Posteriormente, abordaremos el caso específico de México, para lo cual intentaremos establecer un balance de las investigaciones al respecto. Expondremos la metodología usada en las partes siguientes, las cuales se dividen en dos ejes principales: el primero, descriptivo y exploratorio acerca de las distintas etapas de transición hacia la edad adulta (análisis bivariado y no paramétrico), y el segundo basado en un análisis multivariado de las interacciones entre la condición de “mayor / benjamín” y estas mismas transiciones, con el fin de introducir la dimensión temporal que constituye una de las riquezas de la encuesta EDER-98.

CONTEXTO DEL ESTUDIO

Lugar en la fratría y ciencias sociales

El interés por los hijos mayores y los benjamines en las distintas disciplinas de las ciencias sociales, es tan variado como desigual. En el marco de nuestro estudio, hemos empezado por interesarnos en los trabajos demográficos, donde tuvimos que constatar que son prácticamente inexistentes las referencias al respecto. Esto puede resultar sorprendente, puesto que una variable tal como el rango de nacimiento es usada desde hace mucho tiempo por parte de los

* Traducción: Jean Hennequin

demógrafos para el estudio de la fecundidad y la mortalidad infantil, entre otros fenómenos. De hecho, el artículo de Delaunay y Lestage² constituye, hasta donde sepamos, el único estudio de carácter demográfico que introduce la variable “primogénito(a)” en un modelo explicativo: los autores, que trabajan sobre las relaciones entre estructuras de parentesco, ciclo de vida y estrategias migratorias de familias mexicanas que viven en Estados Unidos, consideran el tamaño de la fratría, así como la posición dentro de la misma, como un elemento decisivo en la probabilidad de emigrar. Introducen el rango de nacimiento en su análisis semi-paramétrico del calendario migratorio y concluyen que “... el hecho de ser el primero o el segundo hijo reduce en un 11% la probabilidad de una salida” (página 631).

Pero mientras que en la demografía sólo se encuentran pocas referencias, o de plano ninguna referencia, al lugar en la fratría, no ocurre así en otras disciplinas, particularmente en la psicología social (o psicociología). El contraste es sorprendente: difícil sería enumerar todas las obras que se refieren al rango de nacimiento y asumen esta variable como pieza clave del campo de investigación. Sin embargo, el significado atribuido a la condición de mayor / benjamín difiere ligeramente del que podría poseer en la demografía. Estos estudios suponen que la condición de primo / ultimogénito influye en ciertas características individuales, tales como el cociente intelectual, el carácter, la personalidad, la orientación escolar y profesional, para citar tan sólo las más comunes.

Por lo demás, tal preocupación dista mucho de ser reciente, puesto que ya en el año de 1874, Francis Galton³ había publicado *English Men of Science...*, una obra que pretendía constituir la primera prueba estadística de que los científicos más eminentes eran, con mayor frecuencia, primogénitos que hijos menores. Forer⁴ resume como sigue la hipótesis general usada en psicología social: “... el lugar dentro de la familia asigna al hijo un papel específico a desempeñar dentro del grupo familiar. Esto lo influye en el desarrollo de ciertas actitudes frente a él y a los demás, y lo ayuda a desarrollar patrones específicos de comportamiento” (página 60). A partir de allí se han realizado pruebas sobre ciertas variables, tales como la pertenencia a un grupo étnico, la clase socioeconómica, el tamaño de la fratría, sin que exista consenso alguno en cuanto al efecto de una u otra.. Con todo, subsiste la idea clave de que el lugar en la fratría, y con mayor razón el de mayor / benjamín, no es indiferente.

Al lado de estas especialidades, que se centran principalmente en el desarrollo personal del individuo, cabe señalar el interés suscitado por este tema en el ámbito sociológico. Guy Desplanques analizó la encuesta *Réseau Famílie* del INED de 1976, y su artículo “La chance d’être aîné” [La suerte de ser el hijo mayor] tiende a demostrar que los hijos e hijas mayores tienen mayores probabilidades que sus hermanos menores de ser activos y desempeñarse como ejecutivos (Desplanques 1981, citado por Zarca).⁵ Bernard Zarca publicó en *Population* una serie de cuatro artículos⁶ cuyo argumento central consiste, para los dos primeros, en evidenciar ciertos lazos entre el rango ocupado en la fratría, el sexo de los miembros de la fratría y la herencia de la independencia profesional de los padres (en Francia). Las conclusiones generales de estos artículos ponen de manifiesto la existencia de un sistema complejo, en el cual el sexo de los miembros de la fratría y el tamaño de ésta, así como ciertas consideraciones culturales y económicas, interactúan para favorecer a los mayores y/o a los benjamines, dependiendo de que el transmisor sea el padre o la madre (Zarca habla de una herencia en línea directa o cruzada). Sus dos primeros artículos, publicados en 1993, se centran en la problemática muy particular de la transmisión de la independencia profesional, lo cual nos sitúa dentro de un contexto socioeconómico preciso, a saber, el que uno de los padres tenga alguna actividad independiente que transmitir; sin embargo, de estos estudios se desprende que el lugar dentro de la fratría y el sexo del hijo desempeñan un papel en las estrategias de sucesión. En los dos artículos siguientes, publicados en 1995, el autor repite el mismo análisis, pero centrándose ahora en la movilidad social en general y estudiando separadamente a los hermanos y las hermanas. Esto lo conduce a establecer la existencia de cierta “cultura del derecho de primogenitura” más fuerte en las clases acomodadas, mientras que los benjamines serían más aventajados en las clases más pobres. Asimismo, el autor introduce dos elementos

interesantes: la importancia de la diferencia de edad entre padre /hijo mayor / benjamín en las estrategias de movilidad, así como la complementariedad entre el celibato de los hermanos y el de las hermanas,⁷ variables estas que nos acercan notablemente al ámbito demográfico.

En el enfoque sociológico, la variable “hijo mayor” ya no reviste el carácter individual que poseía en la psicología, para convertirse en una dimensión explicativa dentro de las estrategias diferenciales instrumentadas por las familias con objeto de preservar o incrementar el capital social y/o económico. Como lo veremos más adelante, en el caso de México el lugar en la fratría y la herencia (en sentido lato) también son dos nociones íntimamente ligadas.

Si hacemos ahora un rodeo de tipo histórico, en este caso también encontramos un indudable interés por la posición de primogénito: es su función política como heredero, la que suscita el interés de los historiadores. Los trabajos en este campo recurren a la noción de primogenitura (definida como anterioridad de nacimiento que conlleva ciertos derechos) y de derecho de primogenitura. Por ejemplo, Fichtner⁸ explora las relaciones entre la religión y las reglas de sucesión al trono (Alemania, Inglaterra y Francia) en los siglos XVI y XVII; esta autora concluye que el protestantismo y la norma de herencia igualitaria condujeron a la fragmentación del imperio alemán, con todas sus consecuencias políticas posteriores, lo cual no ocurrió en Inglaterra ni en Francia, donde prevalecían el catolicismo y la primogenitura (el hijo mayor sucede a su padre en el trono).

Más o menos a la misma época en el continente latinoamericano, y en México en particular, existía la institución del mayorazgo, el cual podría definirse como la constitución, por parte de una pareja, de un patrimonio indivisible (tierras, títulos, bienes, etc.) que heredará un solo hijo. Artís Espriu⁹ también precisa que “... las normas de sucesión consistían en dar preferencia al hijo sobre la hija, al mayor sobre el más joven” (página 118).

Estos cuantos ejemplos sirven básicamente para poner de manifiesto la importancia que puede revestir la condición de primogénito, y ello no sólo a nivel individual. Históricamente, los primogénitos parecen haber gozado siempre de una posición simbólica, política, social y económica particular. Se nota muy pronto la importancia que reviste esta posición en las estrategias de atribución de los recursos y responsabilidades que circulan dentro de un grupo familiar. El caso de los benjamines resulta un poco más difícil de aprehender, por una parte debido a que las referencias históricas y sociales son menos numerosas que en el caso de los primogénitos, y por otra a que la posición de ultimogénito es ciertamente menos marcada: la llegada del primer hijo constituye un acontecimiento particular, tanto a nivel personal como sociopolítico. Sin embargo, como veremos a continuación, el caso de México resulta interesante desde este punto de vista, debido a la presencia, tanto de la figura del primogénito, como del benjamín.

Foto: Rodolfo Avila
(cemca)

Primogénitos y benjamines en México

Aunque no existe, hasta donde sepamos, trabajo alguno consagrado específicamente al papel que desempeña el lugar en la fratría, y más específicamente a los primogénitos y los benjamines, cabe observar que las referencias que les conciernen en los trabajos y relatos sobre las comunidades son tan numerosas como variadas. En un artículo aparecido en 1997, Robichaux¹⁰ realiza un recuento de los grupos étnicos en los cuales la ultimogenitura (en lo concerniente a la herencia de la casa parental) se halla vigente y ha sido reportada por los etnógrafos y antropólogos. Este autor cita no menos de cuarenta comunidades, gran parte de las cuales se encuentran en México, con el fin de corroborar su hipótesis de un patrón mesoamericano de norma de residencia (virilocal) y de sucesión, de acuerdo con su expresión. Según Robichaux, “... no existe prueba alguna de que esta institución [la ultimogenitura] sea de origen español [...]; la ultimogenitura en Mesoamérica podría ser el resultado de una política estatal impuesta por uno de estos imperios universales del lejano pasado prehispánico” (página 161). Mientras



que Robichaux se centra en los hijos menores, nada se ha escrito acerca de los mayores. Sin embargo, éstos se encuentran omnipresentes en la cosmogonía y los mitos fundadores de los pueblos autóctonos precolombinos.¹¹ De hecho, en numerosos relatos encontramos al personaje del hermano mayor, con frecuencia asociado al hermano menor en una relación a la vez antagónica y complementaria. Esta relación se integra naturalmente dentro de la manera de aprehender el mundo que caracteriza a numerosos pueblos “tradicionales” y consiste en concebir el equilibrio del mundo como el equilibrio entre una cosa y su contrario (masculino / femenino, caliente / frío, día / noche, activo / pasivo, etc.). En un estudio consagrado a las transmisiones en el interior de las familias criollas novohispanas, Muriel¹² argumenta que “... los hijos tenían responsabilidades y prerrogativas distintas, según el lugar que ocupaban [dentro de la familia], e incluso según el sexo. En cuanto al hijo mayor, su preeminencia estaba legalizada, en las clases sociales elevadas y ricas, mediante la institución del mayorazgo. El primogénito heredaba responsabilidades, además de los bienes, títulos y preeminencias” (página 121). Todavía en Robichaux¹³ puede leerse que, al lado de la norma que establece que el hijo menor herede la casa de los padres y resida en ella (a cambio de lo cual debe velar por ellos durante su vejez), existe otra norma de acuerdo con la cual el hijo mayor debe considerarse como albacea de los padres y, en ausencia de testamento, a él le corresponde supervisar la repartición de las tierras y los bienes entre los hijos.

De esta breve reseña se desprende un elemento clave: los lugares de hijo mayor e hijo menor se encuentran lo suficientemente destacados, en distintos niveles, como para legitimar el interés del demógrafo; en primer lugar, resulta que los hijos son “considerados” de manera distinta en las familias, dependiendo del lugar que éstos ocupen dentro de su fratría. Ahora bien, en el momento de definir e instrumentar estrategias que afectan a la familia en su conjunto, puede pensarse que estas posiciones particulares son susceptibles de ejercer influencia sobre la toma de decisiones. De las lecturas realizadas se desprende claramente que las decisiones ligadas a los flujos intergeneracionales de riquezas y a las políticas de transmisión de bienes, se relacionan con el lugar de los hijos y difieren según el estrato socioeconómico. A partir de esta observación puede emitirse la hipótesis de que otros tipos de decisiones “familiares”, tales como la asistencia escolar, la migración, la búsqueda de un empleo, la nupcialidad y la fecundidad, lo mismo que la cohabitación o no con los padres, pueden adoptarse en función del lugar ocupado por el hijo dentro de la fratría. Éstas serán, por consiguiente, las transiciones hacia la edad adulta en las que centraremos posteriormente nuestra atención, con el fin de confirmar o infirmar, en una óptica meramente exploratoria, la hipótesis de una interacción entre la condición de primogénito / benjamín y ciertos comportamientos demográficos.

Datos y metodología

La *EDER-98* es una encuesta retrospectiva de tipo biográfico, representativa a nivel nacional para tres generaciones de mexicanos, hombres y mujeres, nacidos respectivamente en 1936-1938 (grupo llamado avanzado), 1951-1953 (grupo intermedio) y 1966-1968 (grupo joven); 2 496 individuos

(...) las decisiones ligadas a los flujos intergeneracionales de riquezas y a las políticas de transmisión de bienes, se relacionan con el lugar de los hijos y difieren según el estrato socioeconómico

contestaron un cuestionario que abarcaba los siguientes temas: residencia y migración, educación, empleo, nupcialidad, fecundidad, contracepción y cohabitación intergeneracional...

El *cuadro 1* presenta la distribución de la población de la muestra de la encuesta, así como la de los primogénitos y benjamines dentro de cada una de las generaciones. Si bien es cierto que el reducido número de sujetos concernidos constituye una de las principales limitaciones del estudio, cabe recalcar que se trata ante todo de un trabajo de carácter exploratorio, sin pretensiones de representatividad. Su finalidad es más bien la de tomar en consideración el lugar en la fratría como una variable digna de interés en el estudio de los comportamientos demográficos. De la población inicial sólo hemos seleccionado a los individuos de las dos primeras generaciones, y ello con el fin de poder llevar a cabo una comparación hasta la edad de 43 años, excluyendo de esta manera al grupo 1966-1968 cuyos miembros tenían entre 30 y 32 años en el momento de la encuesta.

El análisis se dividirá en dos partes: la primera, de tipo descriptivo, abordará los eventos mayores susceptibles de presentarse en el transcurso de la vida, con el fin de establecer un “retrato” demográfico de los primogénitos y los benjamines de la encuesta: el egreso del sistema escolar, a lo cual agregaremos el número de años de estudio, el acceso al primer empleo declarado como tal, la primera migración, el abandono del hogar parental, la primera unión y la llegada del primer hijo.

Nos interesará determinar las proporciones de primogénitos / benjamines que vivieron el evento (con excepción del término de la coresidencia, donde analizaremos la proporción de individuos que aún residían con uno de sus padres en el momento de la encuesta), así como las edades medianas correspondientes, cuando esto resulte interesante. Los cuadros se presentarán en función del grupo de nacimiento y del sexo del individuo. Una de las riquezas de la encuesta reside en la posibilidad de comparar dos generaciones de hombres y mujeres mexicanos, lo cual también permitirá determinar si la condición de primogénito / benjamín induce comportamientos demográficos distintos en función de la edad y del sexo. No se trata de comparar en sentido estricto las vivencias de los primogénitos / benjamines hombres con las de las primogénitas / benjamines mujeres - ya que estas vivencias son muy diferentes, cualquiera que sea el rango de nacimiento -, sino más bien de detectar los posibles efectos de la situación de primo / ultimogénito, como se mencionó en líneas anteriores.

Todos los resultados de esta primera parte descriptiva se ponderarán mediante la variable de expansión de la encuesta, lo cual permitirá paliar en amplia medida el reducido número de primogénitos / benjamines.¹⁴ En una segunda etapa procederemos a un análisis no paramétrico, estimando la función de supervivencia a través del método de Kaplan-Meier, al que Bocquier¹⁵ define como “[el cálculo de la] probabilidad de vivir un evento en cada intervalo de tiempo [...] de esta manera se obtiene una curva que se interpreta simplemente como la proporción de ‘supervivientes’ para cada duración de estancia en un estado dado” (página 117). Hemos seleccionado este método debido a que es el más adecuado para las muestras de reducidas dimensiones.¹⁶

Sin embargo, el tamaño de la muestra no nos permitió contar con subpoblaciones de tamaño suficiente ni, por consiguiente, explorar todas las hipótesis, como deseábamos hacerlo en un principio. Tuvimos que limitar el número de las variables de control para no reducir demasiado

	1936-1938	1951-1953	Total
<i>Hombres:</i>	376	372	748
• <i>Primogénitos</i>	80	82	162
• <i>Ultimogénitos</i>	66	46	112
<i>Mujeres:</i>	384	443	827
• <i>Primogénitas</i>	89	90	179
• <i>Ultimogénitas</i>	61	63	124
<i>Hombres y mujeres</i>	760	815	1 575

Cuadro 1 – Distribución de la muestra de la EDER-98.

Fuente: E. Garcin (EDER-98)

el número de individuos y poder presentar resultados confiables. Para completar los análisis descriptivos y exploratorios de los datos, procedimos a elaborar un modelo multivariado, con el fin de detectar un posible efecto de la condición de primogénito / benjamín sobre las grandes transiciones hacia la edad adulta que hasta ahora hemos venido considerando. La modelización seleccionada es la de la regresión logística en tiempo discreto, tal como ésta es usada por Allison.¹⁷ Para ser más preciso, se trata de un modelo Probit con una función de distribución logística, ya que éste permite el uso de variables continuas y de clase como variables explicativas, y una variable explicada de tipo dicotómico, al igual que en un modelo de regresión logística clásica. Además, el modelo Probit permite el uso de variables dependientes del tiempo, lo cual permite explotar al máximo la riqueza de la encuesta. La interpretación de los coeficientes de la regresión Probit es un poco más delicada que en el caso de los *odds ratio* de la regresión logística;¹⁸ sin embargo, nuestro interés se centra en la presencia, o no, de un efecto de las variables “primogénito” y “benjamín”, más que en la magnitud de sus posibles efectos. Los coeficientes pueden ser positivos o negativos, lo cual nos informa acerca del sentido de las interacciones y, por lo tanto, nos permite determinar si las variables explicativas introducidas en el modelo aumentan o reducen la probabilidad de ocurrencia del evento estudiado.

ANÁLISIS DESCRIPTIVO

Análisis divariado

La escolaridad

El cuadro siguiente presenta la proporción, dentro de cada generación y en función del sexo, de los individuos con una escolaridad mínima de un año.

La primera observación, de orden general, es el incremento –muy marcado en el caso de las mujeres– de la tasa de asistencia escolar entre las dos generaciones. Como lo explican C. A. Rabell y M. M. Mier y Terán,¹⁹ el sistema educativo nacional evolucionó considerablemente desde los años 1930, con un importante aumento del número de escuelas primarias y secundarias en todo el país, lo cual redundó en una asistencia escolar más intensa. En cambio, resulta más difícil interpretar los resultados concernientes a los primogénitos y los benjamines, porque los muy elevados porcentajes encontrados para los primeros se deben a la ponderación que hemos utilizado, así como al tamaño relativamente reducido de la muestra, lo cual vuelve aventurada cualquier conclusión en esta etapa. Dicho esto, no hay incongruencia alguna con respecto a las proporciones sin ponderar que también hemos calculado a modo de control. Al parecer, los primogénitos hombres de las generaciones 1936-1938 tuvieron mayor escolarización, tendencia esta que no se repite en el caso de las generaciones siguientes. Este resultado vendría a corroborar lo que escriben C. A. Rabell y M. M. Mier y Terán,²⁰ en el sentido de que los hijos mayores permanecerían más tiempo que los demás hijos dentro del sistema escolar, por lo menos en el caso de las generaciones de principios del siglo xx. Las edades medianas calculadas evidencian cierta estabilidad alrededor de los 13-14 años, tanto

Cuadro 2 – Proporción de individuos con una escolaridad mínima de un año.

Fuente: E. Garcin (EDER-98)

	Generaciones	Primogénitos %	Ultimogénitos %	Otros %
Hombres	1936-1938	91.1	83.5	74.1
	1951-1953	86.7	89.3	90.5
	Generaciones	Primogénitas %	Ultimogénitas %	Otras %
Mujeres	1936-1938	71.6	57.4	67.9
	1951-1953	92.3	85.6	87.5

Hombres	Generaciones	Primogénitos	Ultimogénitos	Otros
	1936-1938	6.6	4.5	5.3
1951-1953	7.3	9.3	7.8	

Mujeres	Generaciones	Primogénitas	Ultimogénitas	Otras
	1936-1938	5.1	4.6	4.7
1951-1953	6.2	7.6	6.5	

Cuadro 3 – Duración promedio de la escolaridad (en años, para la población escolarizada).

Fuente: E. Garcin (EDER-98)

para los hombres como para las mujeres. Las mismas tendencias vuelven a aparecer en el *cuadro 3*, concerniente a la duración promedio de la escolaridad.

Se observa una innegable prolongación del tiempo transcurrido en los muros de la escuela, ya que para las generaciones 1951-1953 el promedio rebasa los seis años, situándose por consiguiente a nivel de la conclusión del ciclo primario, lo cual no era el caso para las generaciones más antiguas, con excepción de los hijos mayores. Son muy elevadas las cifras correspondientes a los benjamines, hombres y mujeres, de los grupos más jóvenes; sin embargo, cabe repetir una vez más que el reducido tamaño de las muestras procesadas no permite sacar conclusiones. Con todo, es preciso observar la diferencia que media entre los hombres y las mujeres, la cual parece mantenerse, alrededor de un año, a favor de los primeros.

El primer empleo

No presentaremos a los hombres en el *cuadro 4*, debido a que las proporciones son superiores al 98% para todas las generaciones, sin tomar en cuenta su condición de primogénitos o benjamines.

En cambio, el caso de las mujeres es algo diferente: lo mismo que para la escolaridad, se advierte un incremento en la tasa de participación femenina. Esto no es para sorprendernos, ya que se trata de una de las características fundamentales de la evolución del mercado laboral mexicano en el transcurso de los últimos treinta años. En efecto, la incorporación masiva de las mujeres al mundo laboral empezó en los años 1980, con la aparición de la recesión económica, aunque tal proceso se había iniciado ya desde los años 1970, a través de las mujeres con un nivel de instrucción más elevado.²¹ Sin embargo, lo más interesante para nuestro análisis es el caso de las mujeres primogénitas: mientras que en las generaciones 1936-1938 menos de una de dos ocupó durante su vida un empleo de por lo menos un año, esta proporción pasa a cerca de las tres cuartas partes para la generación 1951-1953. En esta etapa puede aventurarse una explicación, a la que se refieren las propias mujeres en los relatos etno-antropológicos: en un contexto económico deprimido, una estrategia familiar consistiría en hacer trabajar a las primogénitas para sufragar los estudios de los hijos menores, especialmente de los varones, mientras que inversamente, en las generaciones anteriores, las hijas mayores habrían sido “usadas” más bien como “madres sustitutas” para realizar las labores domésticas y encargarse de los hermanos y hermanas menores. Como lo escribe María del Pilar Angón Torres,²² “... se exige más trabajo y un comportamiento más responsable por parte de los mayores ‘ya estás grande, *ten traza*’, y al contrario se es más indulgente con los menores, a quienes se permite trabajar menos para dedicar más tiempo a la escuela” (página 719). Estas cifras no se contradicen con las que se refieren a la intensidad y la duración de la asistencia escolar, ya que las edades medianas de los primeros egresos del sistema escolar son inferiores a las edades correspondientes al inicio del primer empleo.

Mujeres	Generaciones	Primogénitas %	Ultimogénitas %	Otras %
	1936-1938	40.8	61.1	53.2
1951-1953	68.1	65.6	63.0	

Cuadro 4 – Proporción de mujeres que trabajaron por lo menos un año.

Fuente: E. Garcin (EDER-98)

Mujeres	Generaciones	Primogénitas	Ultimogénitas	Otras
	1936-1938	na	37.0	40.0
1951-1953	23.5	32.0	28.0	

Cuadro 5 – Edad mediana en el primer empleo (na: no aplicable).

Fuente: E. Garcin (EDER-98)

Cuadro 6 – Proporción de individuos que efectuaron por lo menos una migración.

Fuente: E. Garcin (EDER-98)

	Generaciones	Primogénitos %	Ultimogénitos %	Otros %
Hombres	1936-1938	63.9	42.5	64.9
	1951-1953	64.1	71.5	61.0
	Generaciones	Primogénitas %	Ultimogénitas %	Otras %
Mujeres	1936-1938	62.3	61.8	62.9
	1951-1953	70.1	44.3	70.4

Cuadro 7 – Edad mediana en la primera migración (na: no aplicable).

Fuente: E. Garcin (EDER-98)

	Generaciones	Primogénitos	Ultimogénitos	Otros
Hombres	1936-1938	28.0	na	26.0
	1951-1953	20.5	26.5	23.0
	Generaciones	Primogénitas	Ultimogénitas	Otras
Mujeres	1936-1938	22.0	25.0	22.0
	1951-1953	18.0	30.0	20.5

El ingreso masivo al mercado laboral se asocia con un importe rejuvenecimiento entre los dos grupos de generaciones: las hermanas menores pasan de 37 a 32 años, mientras que las mayores no alcanzan el 50% de inserción en el mercado laboral. Por su parte, las demás hermanas de la fratría ingresan al mercado laboral con 12 años de anticipación (entre 1936-1938 y 1951-1953). Sin embargo, dentro de los grupos más jóvenes se observa que las hermanas mayores tienen un calendario más precoz que las demás hermanas de la fratría, lo cual confirmaría lo dicho en líneas anteriores, en el sentido de una inserción más intensa de las hermanas mayores en el mercado laboral, con el fin de incrementar los ingresos y facilitar la permanencia de los hermanos menores en el medio escolar.

La primera migración

La migración, fenómeno íntimamente ligado al empleo, es un proceso importante en la transición hacia la edad adulta.

A nivel descriptivo, parece ser que los benjamines, hombres y mujeres de ambos grupos de generaciones, tienen menor tendencia a emigrar que los otros dos grupos. Sin embargo, cabe recordar que el número de individuos es demasiado reducido como para permitirnos cualquier conclusión en este nivel de nuestro análisis; en efecto, los datos concernientes a los benjamines son demasiado erráticos, y las proporciones muy elevadas o muy bajas no lo son tanto cuando el análisis bivariado se realiza sin ponderación. Con todo, y tomando en consideración los dos cálculos, los benjamines de la encuesta emigrarían en menor proporción que los mayores o los demás miembros de la fratría, para una misma edad (43 años).

En cuanto a las edades medianas, éstas reflejan cierto rejuvenecimiento del calendario, sobre todo para los primogénitos de las generaciones 1936-1938. En su conjunto, las mujeres emigrarían a una edad más temprana que sus pares masculinos, lo cual podría explicarse por el hecho, perfectamente documentado, de que numerosas muchachas emigran “a la ciudad” para trabajar como empleadas domésticas, a una edad en ocasiones muy precoz.

Abandonar el hogar parental

Consideremos ahora las experiencias de cohabitación, ya sean con la madre o el padre. Con el objeto de facilitar la lectura, hemos anotado en los cuadros a los individuos que, al cumplir los 43 años, seguían cohabitando con uno de sus padres. Asimismo, hemos fijado como condición la supervivencia de este último, es decir, que hemos verificado en los hechos que el padre o la madre seguía vivo. En efecto, numerosos casos de cohabitación

concluyeron a raíz del fallecimiento del padre o la madre, principalmente en las generaciones más antiguas, en las cuales la mortalidad era más elevada.

La primera observación concierne a la mayor proporción de benjamines que, a los 43 años, siguen viviendo con uno, por lo menos, de sus padres. Aun cuando los niveles son muy elevados debido a la ponderación y al reducido tamaño de las muestras, los cálculos sin factor de expansión van exactamente en el mismo sentido, aunque esta tendencia muy marcada deja de aparecer cuando se trata del padre. Si nos referimos a la primera parte del presente trabajo, se advierte cierta congruencia con los datos que Robichaux²³ reporta en su artículo, cuya hipótesis central se basaba en la existencia potencial de una norma de ultimogenitura en el caso de los arreglos residenciales y de herencia de la casa parental. No obstante, sería prematuro sacar conclusiones en esta etapa, y sería preciso trabajar con una muestra de mayores dimensiones, para poder estudiar subgrupos particulares, que no pudimos tomar en cuenta aquí: por ejemplo, las diferencias que podrían mediar entre los medios urbano y rural, los distintos estratos socioeconómicos, etc. Las edades medianas no revelan una diferencia importante entre las distintas generaciones, ni entre los mayores, los benjamines y los demás miembros de la fratría. De hecho, las divergencias notables se sitúan entre los hombres y las mujeres, puesto que estas últimas abandonan el hogar parental a una edad más precoz: dos años de diferencia, en promedio. La explicación de este fenómeno debe buscarse en la diferencia del calendario de nupcialidad: con frecuencia el abandono del hogar parental se relaciona con el matrimonio, el cual ocurre a una edad más precoz para las mujeres que para los hombres, particularmente en las generaciones antiguas.²⁴

Primera unión y primer hijo

Como lo esperábamos, existe muy poca diferencia entre los primogénitos, los benjamines y el resto de la fratría para estas etapas claves de la transición hacia la vida adulta. En efecto, de acuerdo con Samuel y Sébille²⁵ los cambios en el calendario y la intensidad de la nupcialidad (y de la primofecundidad, agregaremos nosotros) se produjeron principalmente dentro de las generaciones más jóvenes de la encuesta (1966-1968, a las que no hemos analizado aquí), por lo que afectaron poco a las de 1951-1953, y menos aún a las de 1936-1938. Si bien es cierto que entre los dos grupos se produjo un incremento de la proporción de solteros a los 43 años (edad a la cual hemos observado los comportamientos), este fenómeno no corrió a la par con algún comportamiento particular de los primogénitos o de los benjamines. Esto no resulta sorprendente, puesto que el matrimonio (así como los

<i>M a d r e</i>				
	<i>Generaciones</i>	<i>Primogénitos %</i>	<i>Ultimogénitos %</i>	<i>Otros %</i>
<i>Hombres</i>	1936-1938	10.5	74.7	20.9
	1951-1953	18.3	20.1	11.6
<i>Mujeres</i>	<i>Generaciones</i>	<i>Primogénitas %</i>	<i>Ultimogénitas %</i>	<i>Otras %</i>
	1936-1938	29.8	19.8	14.2
	1951-1953	9.9	49.1	10.9

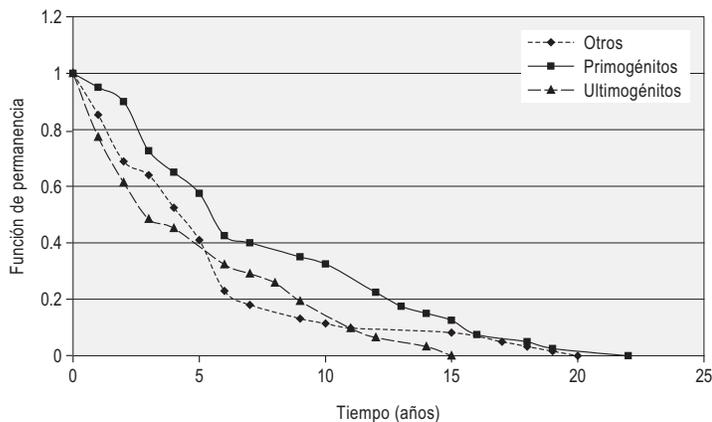
Cuadro 8 – Proporción de individuos, de 43 años de edad, que residían con su madre.

Fuente: E. Garcin (EDER-98)

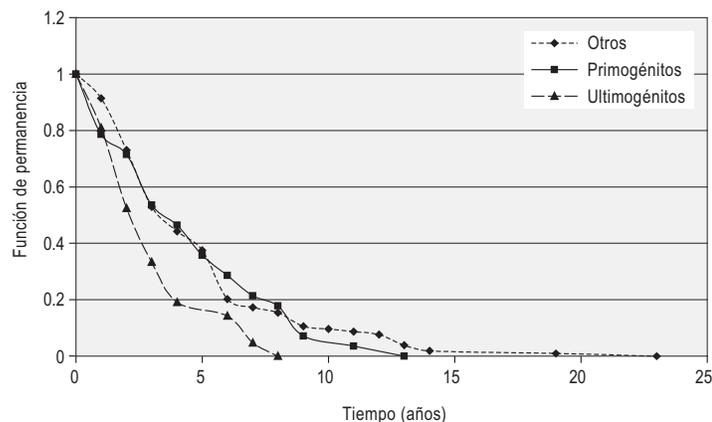
<i>P a d r e</i>				
	<i>Generaciones</i>	<i>Primogénitos %</i>	<i>Ultimogénitos %</i>	<i>Otros %</i>
<i>Hombres</i>	1936-1938	2.2	38.7	13.9
	1951-1953	16.7	46.9	10.9
<i>Mujeres</i>	<i>Generaciones</i>	<i>Primogénitas %</i>	<i>Ultimogénitas %</i>	<i>Otras %</i>
	1936-1938	27.0	34.5	11.8
	1951-1953	7.7	51.8	8.4

Cuadro 9 – Proporción de individuos, de 43 años de edad, que residían con su padre.

Fuente: E. Garcin (EDER-98)



Gráfica 1 – Duración de la asistencia escolar, hombres, generaciones 1936-1938, pertenecientes a una fratría de 1-3 miembros.



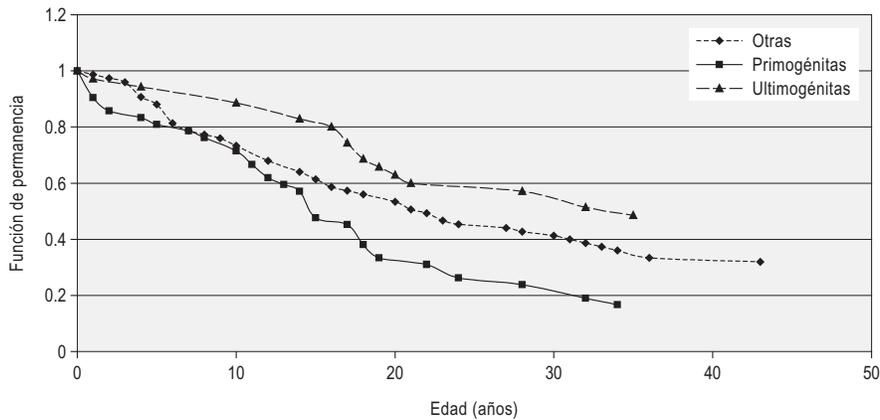
Gráfica 2 – Duración de la asistencia escolar, hombres, generaciones 1936-1938, pertenecientes a una fratría de 4 miembros y más.

hijos) sigue siendo uno de los pilares de la sociedad mexicana, pese a las evoluciones que se están perfilando. Las edades medianas son muy estables: 18-19 años para la primonupcialidad femenina, 23 para los hombres. Se observa la misma estabilidad en el caso de la primofecundidad: 21 años para las mujeres, y 24-25 para los hombres.

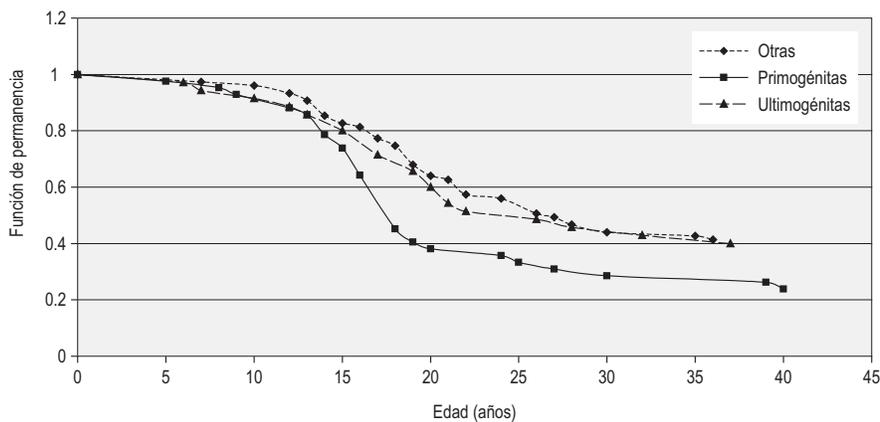
Análisis no paramétrico

En esta parte presentaremos las funciones de supervivencia estimadas mediante el método de Kaplan-Meier, y ello para aquellas transiciones hacia la edad adulta que hemos presentado en la parte descriptiva. Esta parte se propone explorar las diferencias de calendario y de intensidad que podrían mediar entre los mayores, los benjamines y los demás miembros de la fratría. Sólo se presentan aquellos resultados para los cuales las diferencias entre grupos son estadísticamente significativas.²⁶ Antes de presentar las gráficas son necesarias algunas observaciones acerca de los subgrupos que hemos seleccionado para esta parte del estudio: debido al tamaño reducido de los grupos de primogénitos y benjamines, no pudimos dividirlos en varias subpoblaciones, y tuvimos que optar entre distintas variables de interés: hemos seleccionado el tamaño de la fratría, por ser ésta la variable que arrojaba mayor información. En efecto, al explorar los datos nos percatamos de que las diferencias entre primogénitos, benjamines y el resto de la fratría se volvían significativas cuando se controlaban mediante el tamaño de la fratría de la cual procedían los individuos. La variable se dividió en dos clases: fratría de 1 a 3 miembros, y fratría de 4 miembros y más, como también lo hicieron A. Rabell y M. M. Mier y Terán²⁷ en su trabajo sobre la infancia y la adolescencia de los individuos de la encuesta. Las demás variables de control son el grupo de nacimiento y el sexo. Las *gráficas 1 y 2* representan la duración de la escolaridad, en función de la generación, el sexo y el tamaño de la fratría.

En las generaciones 1936-1938, los hombres primogénitos procedentes de una pequeña fratría (1-3 miembros) tienden a asistir a la escuela durante más tiempo que sus hermanos y hermanas, benjamines y demás miembros de la fratría, cuyos recorridos son bastante similares. En estos mismos grupos, pero en una fratría grande (4 miembros y más), los benjamines tienden a egresar más pronto de la escuela que los demás miembros de la fratría, con recorridos similares. Aunque tales observaciones son difíciles de comentar



Gráfica 3 – Primera migración, mujeres, generaciones 1951-1953, pertenecientes a una fratría de 1-3 miembros.

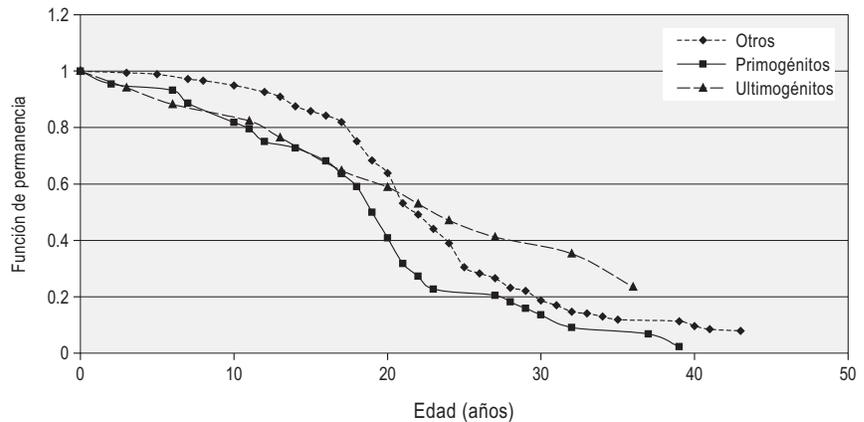


Gráfica 4 – Primer empleo, mujeres, generaciones 1951-1953, pertenecientes a una fratría de 1-3 miembros.

con certeza, parece perfilarse una tendencia a desescolarizar menos a los hijos mayores cuando los hermanos y hermanas son poco numerosos y, por el contrario, a desescolarizar muy pronto a los últimos cuando éstos pertenecen a una fratría de gran tamaño. Por lo demás, cabe observar que media, a nivel general, una diferencia muy marcada, en términos de años, entre los individuos procedentes de una pequeña y de una gran fratría. Otro elemento interesante que se desprendió de este análisis, es el caso de las mujeres de las generaciones 1951-1953. Las *gráficas 3 y 4* evidencian los patrones de primera migración y de primer empleo para las mujeres procedentes de pequeñas fratrías (1-3 miembros).

Los tres patrones de migración son muy disímiles, y los que conciernen al primer empleo ponen de relieve a las primogénitas. En la *gráfica 3* sobre la migración, se nota una diferencia de intensidad y de calendario, con dos tendencias: hasta los quince años, aproximadamente, las primogénitas emigran menos que sus demás hermanos y hermanas. A partir de los quince años, se observa una aceleración del calendario migratorio para las primogénitas, mientras que este fenómeno tiende a desacelerarse en el caso de las menores, lo cual las distingue también del resto de la fratría. Las curvas relativas al primer empleo revelan que sólo las primogénitas tienen un comportamiento distinto al del resto de la fratría, y que la intensidad y el calendario se asemejan mucho a los de la primera migración. Como se mencionó anteriormente, las familias podrían recurrir a las hijas mayores para incrementar sus recursos, lo cual explicaría esta mayor propensión a emigrar e incorporarse al mercado laboral. Además, ambos fenómenos se encuentran muy ligados, ya que otros estudios han demostrado que numerosas jóvenes fueron enviadas a los grandes centros urbanos como empleadas domésticas para contribuir al

Gráfica 5 – Primera salida del hogar paterno, hombres, generaciones 1951-1953, pertenecientes a una fratría de 4 miembros y más.



ingreso familiar. Por último, la *gráfica 5* presenta los patrones de fin de cohabitación de los hombres procedentes de una gran fratría, dentro de las generaciones 1951-1953.

En lo concerniente al abandono del hogar parental, se advierte que los primogénitos y los benjamines tienden a dejar de cohabitar a más temprana edad que el resto de la fratría durante sus quince primeros años de vida; pero que, a partir de dicha edad, el fin de la cohabitación de los mayores se acelera e intensifica, mientras que en el caso de los benjamines, por el contrario, este fenómeno prosigue al mismo ritmo y, sobre todo, es menos intenso que para los demás miembros de la fratría. Esta gráfica es interesante, porque parece corroborar la hipótesis de Robichaux²⁸ sobre la existencia de un patrón de ultimogenitura en Mesoamérica, aunque el reducido tamaño de la muestra nos prohíbe sacar conclusiones demasiado apresuradas al respecto. Sin embargo, esto no deja de constituir una interesante pista para el análisis multivariado en la continuación del presente trabajo.

ANÁLISIS MULTIVARIADO

Con el fin de facilitar la lectura, presentaremos aquí un solo modelo, lo cual no impide que sean necesarias algunas precisiones. Puesto que el trabajo que nos proponemos realizar es ante todo de tipo exploratorio, pusimos a “funcionar” un modelo para cada una de las transiciones consideradas: un modelo que integra variables pertinentes para el estudio del evento de que se trate, variables de control, así como las variables “primogénito” y “benjamín”, con el fin de poner de manifiesto los posibles efectos de estas últimas. Las transiciones sometidas a prueba fueron: la probabilidad de egresar del sistema escolar, de ocupar un primer empleo, de emprender una primera migración, de abandonar el hogar parental, de contraer matrimonio (primonupcialidad) y de tener un primer hijo. De todas estas transiciones, sólo la que concierne al abandono del hogar parental arrojó algún resultado, a saber, un efecto de la variable “benjamín”. Se realizaron dos regresiones: una para la probabilidad de dejar de cohabitar con la madre, otra para la de dejar de cohabitar con el padre. Puesto que los coeficientes son casi idénticos, sólo presentaremos los resultados obtenidos para la regresión concerniente a la probabilidad de abandonar el hogar materno.²⁹

El tiempo transcurrido entre el primero y el 43 aniversario ejerce un efecto negativo sobre la probabilidad de abandonar el hogar materno; dicho en otros términos, las salidas ocurren cuando los individuos son jóvenes y van disminuyendo a medida que envejecen. En cambio, la variable “generación” no es significativa, lo cual pone de manifiesto que el contexto sociohistórico no incide en el abandono del hogar materno. Este evento no resultó afectado por los grandes cambios que experimentó la sociedad mexicana (y, con mayor razón, que experimentaron los individuos de las generaciones 1936-1938 y 1951-1953) entre estos dos

<i>VARIABLES EXPLICATIVAS</i>	
<i>Tiempo</i> [⌘]	-0.092***
<i>Generaciones</i>	
• 1936-1938	0.018
• 1951-1953	Referencia
<i>Lugar de residencia (medio urbano)</i>	-0.110
<i>Educación</i>	
• Sin escolaridad	-1.542***
• Primaria incompleta	-0.659***
• Primaria completa	-0.035
• Secundaria y más	Referencia
<i>Sexo (hombre)</i>	0.174**
<i>Unión (en pareja)</i>	3.785***
<i>Migración (efectuó por lo menos una migración)</i>	0.642***
<i>Primogénito</i>	0.074
<i>Ultimogénito</i>	-0.612***
<i>Tamaño de la fratría</i>	0.034***
<i>Años-persona</i> ^{⌘⌘}	33 188
<i>Log de verosimilitud</i>	-3 681.4

Cuadro 10 – Regresión logística en tiempo discreto (modelo Probit) de la probabilidad de vivir en otro domicilio distinto al de su propia madre (hemos controlado la estratificación de la muestra a través de la variable de residencia en el momento de la encuesta).

⌘ Se trata del tiempo vivido (fuera del domicilio de la madre) por cada individuo entre su primero y su 43 aniversario.
 ⌘⌘ No razonamos aquí en términos de individuos, sino de número de años vividos, lo cual significa que cada individuo cuenta por un número de años equivalente a su edad, y cada año corresponde a una observación cuando construimos un modelo multivariado en tiempo discreto. Para decirlo en otros términos, más sencillos, los individuos que conforman nuestra muestra de estudio vivieron un total de 33 188 años.

Nivel de significatividad:

* p<0.05

** p<0.01

*** p<0.001

periodos, a diferencia de otros fenómenos estudiados en el presente trabajo, tales como el empleo. El lugar de residencia (que es una variable dependiente del tiempo) tampoco incide en el fin de la cohabitación; esto resulta bastante interesante, ya que podría pensarse que existen importantes diferencias entre las áreas urbana y rural, debido en particular a las estrategias de residencia y de herencia de la tierra en el medio rural.

El nivel escolar, muy significativo para las categorías “sin escolaridad” y “primaria incompleta”, arroja un elemento interesante: al parecer, una asistencia escolar reducida o inexistente disminuye la probabilidad de abandonar el hogar materno, de manera muy importante para aquellos o aquellas que nunca asistieron a la escuela. Es difícil adelantar una explicación en esta etapa, y este punto merecería un análisis más profundo.

El hecho de ser hombre parece favorecer el abandono del hogar materno, aunque tal efecto es menos significativo que los anteriores. Con el fin de realizar una exploración más completa en esta dirección, pusimos a funcionar el mismo modelo, pero separando los hombres y las mujeres, para verificar si el sexo tenía alguna incidencia sobre la significatividad del efecto de la variable “benjamín”: con excepción del coeficiente “primaria incompleta” (que ya no es significativo), los demás coeficientes van en el mismo sentido y poseen una significatividad similar. Este resultado nos pareció digno de interés, ya que podría haberse creído que el efecto “benjamín” desaparecería para las mujeres, ya que la norma de ultimogenitura estaría a favor de los muchachos, y no de las muchachas, por lo menos en lo que toca a las costumbres reportadas en otros trabajos.

Como era de esperarse, la primonupcialidad es la variable que posee mayor peso en la probabilidad de dejar de cohabitar. Su efecto es positivo, es decir, que contraer matrimonio aumenta la probabilidad de ya no residir con los padres. De hecho, éste es el motivo principal por el cual un individuo abandona la casa de sus padres. La migración, como es lógico, aumenta la probabilidad de abandonar el hogar parental. Dado que las variables “empleo” y “migración” están fuertemente correlacionadas, optamos por esta última para evitar un efecto de colinearidad dentro del modelo.

La variable “primogénito” no es en absoluto significativa, lo cual no ha dejado de sorprendernos a todo lo largo de este estudio: en efecto, inicialmente pensábamos que el hecho de ser primogénito incidiría en ciertos comportamientos, tales como la asistencia escolar o la migración; sin embargo, nuestros análisis multivariados nada han arrojado en este sentido. En cambio, la variable “benjamín” es muy significativa en el modelo que hemos presentado: ser el

último o la última de la fratría disminuye la probabilidad de abandonar el hogar parental. Tal efecto es muy significativo, lo cual refuerza aún más la validez y la pertinencia de integrar esta variable en el modelo. Además, verificamos los resultados obtenidos mediante el tamaño de la fratría, el cual también es significativo, aunque en menor grado que el hecho de ser benjamín. Entre más grande sea la fratría, mayores son las probabilidades de que el individuo abandone el hogar parental.

CONCLUSIONES

A todo lo largo de este trabajo hemos intentado trazar un cuadro lo más completo posible de los primogénitos y los benjamines de la encuesta *EDER-98*. La idea principal consistió en tratar de detectar, gracias a distintos análisis y explotando al máximo la riqueza de la encuesta, los posibles efectos de estos lugares particulares dentro de la fratría, sobre las historias de vida de los individuos concernidos, a través del estudio de las transiciones hacia la edad adulta, en las cuales se enfocó la *EDER-98*. La principal limitación de nuestro trabajo radica en el tamaño de la población de primogénitos y benjamines, lo cual nos impidió sacar conclusiones definitivas acerca de los resultados obtenidos. Dicho esto, consideramos que tales resultados preliminares abren una primera pista para futuros trabajos sobre el mismo tema. El hecho de que el análisis multivariado haya permitido evidenciar un efecto significativo de la variable “benjamín” sobre la probabilidad de abandonar el hogar parental, constituye en sí un resultado positivo, puesto que de alguna manera viene a corroborar lo que habían señalado los trabajos de tipo etno-antropológico³⁰ acerca de la posible existencia de una norma de ultimogenitura en las estrategias de residencia y sucesión. Al mismo tiempo, la ausencia de resultados significativos de la variable “primogénito” no excluye la posible incidencia de ésta sobre las historias de vida, así como sobre ciertos comportamientos menos demográficos que culturales, los cuales a su vez incidirían en las grandes transiciones que marcan la vida de todo individuo.

NOTAS

- 1 La *Encuesta Demográfica Retrospectiva Nacional (EDER-98)* fue realizada en México, en 1998, por el Centro Francés para la Población y el Desarrollo (CEPED), Francia; el Centro de Investigación y Documentación para América Latina (CREDAL), Francia; el Instituto Tecnológico de Monterrey, México; El Colegio de la Frontera Norte, Tijuana; la Universidad de París X, Nanterre; el Centro de Estudio de Población de la Universidad de Pennsylvania; la Universidad Autónoma de Baja California; El Instituto Nacional de Estadística, Geografía e Informática, México y el Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología, México.
- 2 D. Delaunay y F. Lestage, Hogares y fratrías mexicanas en Estados Unidos: varias historias de vida, una historia de familia, *Estudios Demográficos y Urbanos* (XIII) 3: 609-654, sept.-dic. 1998.
- 3 F. Galton, *English Men of Science: Their Nature and Nurture*, Macmillan, Londres, 1874, 270 páginas.
- 4 L. Forer, *Birth Order and Life Roles*, Charles C. Thomas, Springfield, 1969, 168 páginas.
- 5 B. Zarca, L'héritage de l'indépendance professionnelle selon les lignées, le sexe et le rang dans la fratrie, *Population* 2: 275-306, marzo-abril 1993a.
- 6 *Ibidem*.
B. Zarca, L'héritage de l'indépendance professionnelle: un ou plusieurs élus au sein de la fratrie?, *Population* 4: 1015-1042, julio-octubre 1993b.
B. Zarca, L'héritage et la mobilité sociale au sein de la fratrie I. L'héritage et la mobilité sociale différentielle des frères, *Population* 2: 331-356, marzo-abril 1995a.
B. Zarca, L'héritage et la mobilité sociale au sein de la fratrie II. L'activité professionnelle et la mobilité sociale des sœurs, *Population* 4-5: 1137-1154, julio-octubre 1995b.
- 7 No entra en nuestro propósito resumir en unas cuantas líneas la densidad de los artículos citados; sólo nos interesa aquí poner de relieve el interés por los mayores y los benjamines en las disciplinas conexas a la demografía.
- 8 P. Fichtner, *Protestantism and Primogeniture in Early Modern Germany*, Yale University Press, New Haven, 1989, 125 páginas.
- 9 G. Artís Espriu, *Familia, riqueza y poder: un estudio genealógico de la oligarquía novohispana*, Ciesas, México, 1994, 157 páginas.
- 10 D. Robichaux, Residence Rules and Ultimogeniture in Tlaxcala and Mesoamerica, *Ethnology* (XXXVI) 2: 149-171, primavera 1997.
- 11 J. Monjarás-Ruiz (coord.), Mitos cosmogónicos del México indígena, *Serie Antropología*, INAH, México, 1987, 317 páginas.
- 12 J. Muriel, La transmisión cultural en la familia criolla novohispana, en P. Gonzalbo Aizpuru, (coord.), *Familias novohispanas: siglos XVI a XIX*: 109-122, CEH-El Colegio de México, México, 1991.
- 13 D. Robichaux, Hombre, mujer y tenencia de la tierra en una comunidad de habla náhuatl de Tlaxcala, en J. Bezaury Aranda, (comp.), *Las mujeres en el campo*: 83-100, Instituto de Investigaciones Sociales de la Universidad Autónoma Benito Juárez de Oaxaca, Oaxaca, 1988.

- 14 No obstante, cabe señalar que algunos de los porcentajes especialmente elevados se deben a la ponderación. Como quiera que sea, hemos elaborado los mismos cuadros sin ponderación y los resultados son congruentes, si bien las diferencias son menos marcadas.
- 15 Ph. Bocquier, L'analyse des enquêtes biographiques à l'aide du logiciel STATA, *Documents et Manuels du CEPED 4*, CEPED, París, julio 1996, 208 páginas.
- 16 E. Lelièvre y A. Bringé, *Manuel pratique pour l'analyse statistique des biographies*, INED, PUF, París, 1998, 189 páginas.
- 17 P. Allison, *Survival Analysis Using the SAS® system*, SAS Institute, NC, Cary, 1995, 292 páginas.
- 18 A. Agresti, *Categorical Data Analysis*, Wiley-Interscience Publication, Nueva York, 1990, 558 páginas.
- 19 Para un examen más detallado de la historia del sistema educativo mexicano, consúltense C.A. Rabell y M.M. Mier y Terán, Cambios en los patrones de coresidencia, la escolaridad y el trabajo de los niños y jóvenes, en M.-E. Cosío Zavala, M.-L. Coubès, G., Estrella y R. Zenteno (coords), *Cambio demográfico y social en México del siglo XX: un estudio demográfico de historias de vida* (por publicarse en 2003).
- 20 *Ibidem*.
- 21 R. Zenteno y E. Parrado, Participación y estructura de oportunidades para las mujeres, en M.-E. Cosío Zavala, M.-L. Coubès, G., Estrella y R. Zenteno (coords), *op. cit.* (por publicarse en 2003).
- 22 Ma.P. Angón Torres, "Las chiquillas", infancia y género frente a la escuela en una población rural del valle de Tepalcatepec, en Ma.A. González Butrón y V. Núñez (coords), *Mujeres, género y desarrollo: 715-725*, UMSHH, EMAS, CEMIF, UAC y CIDEM, Michoacán, 1998.
- 23 D. Robichaux, *op. cit.*, 1997.
- 24 O. Samuel y P. Sébille, "Nupcialidad en movimiento", en M.-E. Cosío Zavala, M.-L. Coubès, G., Estrella y R. Zenteno (coords), *op. cit.* (por publicarse en 2003).
- 25 *Ibidem*.
- 26 De hecho, decidimos admitir la significatividad del χ^2 de las pruebas hasta un límite de $p < 0.05$ –cuando sólo una de las dos pruebas es significativa– y aceptar un $p < 0.1$, cuando ambas son significativas. Las dos pruebas son las que propone el programa SAS cuando se trabaja con funciones de supervivencia: la del Log-Rank (o de Mantel-Haenszel) y la de Wilcoxon. Se calculan para los subgrupos estudiados y se elevan al cuadrado para obtener la estadística del χ^2 , la que hemos usado para aceptar o rechazar la hipótesis nula (no hay diferencia entre los grupos estudiados). Ambas pruebas poseen sensibilidades diferentes: Wilcoxon es más sensible a las diferencias "temprano en el tiempo", y a la inversa para el Log-Rank (Allison 1995).
- 27 C.A. Rabell y Ma.M. Mier y Terán, *op. cit.* (de próxima publicación).
- 28 D. Robichaux, *op. cit.*, 1997.
- 29 De acuerdo con los datos de A. Rabell y Ma.M. Mier y Terán, *op. cit.* (de próxima publicación), cuando un individuo ya no cohabita sino con sólo uno de sus dos padres, en la gran mayoría de los casos se trata de la madre, lo cual viene a apoyar nuestra propuesta de presentar un solo modelo y evitar así las redundancias.
- 30 Robichaux, *op. cit.*, 1997; Robichaux, *op. cit.*, 1998.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Agresti, Alan 1990 – *Categorical Data Analysis*. Wiley-Interscience Publication, Nueva York, 558 páginas.
- Allison, Paul 1995 – *Survival Analysis Using the SAS® system*. SAS Institute, NC, Cary, 292 páginas.
- Anaya, Armando 1996 – La noción de casa como modelo explicativo del sistema de parentesco del Clásico Maya. En Jáuregui, J., M.E. Olavarria y V.M. Franco Pellotier (coords.). *Cultura y comunicación: Edmund Leach In Memoriam: 126-154*. UAM, Ciesas, México.
- Angón Torres, María del Pilar 1998 – "Las chiquillas", infancia y género frente a la escuela en una población rural del valle de Tepalcatepec. En González Butrón, M. A. y V. Núñez Gorriti (coords.). *Mujeres, género y desarrollo: 715-725*. UMSHH, EMAS, CEMIF, UAC y CIDEM, Michoacán.
- Artís Espriu, Gloria 1994 – *Familia, riqueza y poder: un estudio genealógico de la oligarquía novohispana*. Ciesas, México, 157 páginas.
- Bezaury Aranda, Josefina (comp.) 1988 – *Las mujeres en el campo*. Instituto de Investigaciones Sociales de la Universidad Autónoma Benito Juárez de Oaxaca, Oaxaca, 445 páginas.
- Blake, Judith 1989 – *Family Size and Achievement*. University of California Press, Berkeley, 415 páginas.
- Bocquier, Philippe 1996 – L'analyse des enquêtes biographiques à l'aide du logiciel STATA. *Documents et Manuels du CEPED 4*. CEPED, París, julio, 208 páginas.
- Castellón Huerta, Ramón 1987 – Mitos cosmogónicos de los nahuas antiguos. En Monjarás-Ruiz, J. (coord.). *Serie Antropología*. INAH, México, 317 páginas.
- Delaunay, Daniel y Françoise Lestage 1998 – Hogares y fratrias mexicanas en Estados Unidos: varias historias de vida, una historia de familia. *Estudios Demográficos y Urbanos* (XIII) 3: 609-654, sept.-dic.
- Desplanques Guy 1981 – La chance d'être aîné. *Économie et Statistique* 137: 53-56.
- Encuesta Demográfica Retrospectiva Nacional (EDER-98) 1998* – Ceped, Colef, Credal, UABC, Université Paris X-Nanterre, México, París. Base de datos disponible en el sitio <http://www.gda.itesm.mx/cee/bd.html>
- Fichtner, Paula 1989 – *Protestantism and Primogeniture in Early Modern Germany*. Yale University Press, New Haven, 125 páginas.
- Florescano, Enrique 2001 – *Memoria mexicana*. Taurus, México, 694 páginas.
- Forer, Lucille 1969 – *Birth Order and Life Roles*. Charles C. Thomas, Springfield. 168 páginas.
- Gabet, Yvonne 1971 – Birth Order and Achievement in Anglo, Mexican-American, and Black Americans. University of Texas, Austin, tesis de 118 hojas.
- Galton, Francis 1874 – *English Men of Science: Their Nature and Nurture*. Macmillan, Londres, 270 páginas.
- García Valencia, Enrique 1996 – Ciclo de desarrollo del grupo doméstico en San Miguel Aguazuelos. En Jáuregui, J., M.E. Olavarria y V.M. Franco Pellotier (coords.). *Cultura y comunicación: Edmund Leach In Memoriam: 171-177*. UAM, Ciesas, México.
- Gonzalbo Aizpuru, Pilar (coord.) 1991 – *Familias novohispanas: siglos XVI a XIX: 109-122*. CEH, El Colegio de México, México, 399 páginas.
- González Butrón, María Arcelia y Miriam Aide Núñez Vera (coords.) 1998 – *Mujeres, género y desarrollo*. UMSHH, EMAS, CEMIF, UAC y CIDEM, Michoacán, 822 páginas.

- Hareven, Tamara y Maris Vinovskis (eds.) 1978 – *Family and Population in Nineteenth-Century America*. Princeton University Press, Princeton, 250 páginas.
- Harris, Irving 1964 – *The Promised Seed; a Comparative Study of Eminent First and Later Sons*. Free Press of Glencoe, Londres, 339 páginas.
- Jáuregui, Jesús, María Eugenia Olavarría y Víctor M. Franco Pellotier (coords.) 1996 – *Cultura y comunicación: Edmund Leach In Memoriam*. UAM, Ciesas, México, 576 páginas.
- Lelièvre, Eva y Arnaud Bringé 1998 – *Manuel pratique pour l'analyse statistique des biographies*. INED, PUF, París, 189 páginas.
- Levine, Sarah y Clara Sundeland Correa 1993 – *Dolor y Alegría: Women and Social Change in Urban Mexico*. University of Wisconsin Press, Madison, 239 páginas.
- Lewis, Oscar 1963 – *Life in a Mexican Village: Tepoztlan Restudied*. University of Illinois Press, Urbana, 512 páginas.
- Miller, Warren and Lucile Newman (eds.) 1978 – *The First Child and Family Formation*. Carolina Population Center, University of North Carolina, Chapel Hill, 466 páginas.
- Monjarás-Ruiz, Jesús (coord.) 1987 – Mitos cosmogónicos del México indígena. *Serie Antropología*. INAH, México, 317 páginas.
- Muriel, Josefina 1991 – La transmisión cultural en la familia criolla novohispana. En Gonzalbo Aizpuru, P. (coord.). *Familias novohispanas: siglos XVI a XIX*: 109-122. CEH, El Colegio de México, México.
- Nava L., E. Fernando, Gonzalo Vázquez Rojas, María Cristina Saldaña Fernández, Gloria Isidro Morales, Héctor Vázquez Valdivia y Arturo Argueta Villamar 1995 – *Etnografía contemporánea de los pueblos indígenas de México: centro*. INI y Sedesol, México, 290 páginas.
- Cosío Zavala, María-Eugenia, Marie-Laure Coubès, Gabriel Estrella y René Zenteno (coords.) (por publicarse en 2003) – Cambio demográfico y social en México del siglo xx: un estudio demográfico de historias de vida.
- Rabell, Cecilia Andrea y María Marta Mier y Terán (por publicarse en 2003) – Cambios en los patrones de coresidencia, la escolaridad y el trabajo de los niños y jóvenes. En Cosío Zavala, M.-E., M.-L. Coubès, G. Estrella y R. Zenteno (coords.). Cambio demográfico y social en México del siglo xx: un estudio demográfico de historias de vida.
- Redfield, Robert 1930 – *Tepoztlan, a Mexican Village; a Study of Folk Life*. University of Chicago Press, Chicago, 247 páginas.
- Robichaux, David 1997 – Residence Rules and Ultimogeniture in Tlaxcala and Mesoamerica. *Ethnology* (XXXVI) 2: 149-171.
- 1988 – Hombre, mujer y tenencia de la tierra en una comunidad de habla náhuatl de Tlaxcala. En Bezaury Aranda, J. (comp.). *Las mujeres en el campo*: 83-100. Instituto de Investigaciones Sociales de la Universidad Autónoma Benito Juárez de Oaxaca, Oaxaca.
- Samuel, Olivia y Pascal Sébille (por publicarse en 2003) – Nupcialidad en movimiento. En Cosío Zavala, M.-E., M.L. Coubès, G. Estrella y R. Zenteno (coords.). Cambio demográfico y social en México del siglo xx: un estudio demográfico de historias de vida.
- Syren, Roger 1993 – *The Forsaken First-Born: A Study of a Recurrent Motif in the Patriarchal Narratives*. JSOT Press, Sheffield, 159 páginas.
- Zarca, Bernard 1993a – L'héritage de l'indépendance professionnelle selon les lignées, le sexe et le rang dans la fratrie. *Population* 2: 275-306, marzo-abril.
- 1993b – L'héritage de l'indépendance professionnelle: un ou plusieurs élus au sein de la fratrie? *Population* 4: 1015-1042, julio-octubre.
- 1995a – L'héritage et la mobilité sociale au sein de la fratrie I. L'héritage et la mobilité sociale différentielle des frères. *Population* 2: 331-356, marzo-abril.
- 1995b – L'héritage et la mobilité sociale au sein de la fratrie II. L'activité professionnelle et la mobilité sociale des sœurs. *Population* 4-5: 1137-1154, julio-octubre.
- Zenteno, René y Emilio Parrado (por publicarse en 2003) – Participación y estructura de oportunidades para las mujeres. En Cosío Zavala, M.-E., M.L. Coubès, G. Estrella y R. Zenteno (coords.). Cambio demográfico y social en México del siglo xx: un estudio demográfico de historias de vida.